

Karlos Martínez B.

DARK MATTERS

C. Zumárraga 7,
Entrada Maestro Iciar
48006 Bilbao
t: 94 679 22 92
m. 645 005 426
info@lataller.com
www.lataller.com

Un repertorio de nódulos: la comunidad desde el órgano

Lluís Alexandre Casanovas Blanco

El conjunto de piezas que se presentan bajo el nombre de Dark Matters en la galería La Taller supone el culmen de una serie de obsesiones que han regido la producción artística de Karlos Martínez en los últimos años, con presentaciones anteriores como *Black Patterns* (2021) o *Gaps & Corners* (2023). Si previamente el trabajo de Martínez exploraba el rol de la identidad y la disidencia en la construcción de comunidades y su visibilidad en una supuesta esfera pública, esta exposición se centra en el cuerpo individual y en su construcción desde un ámbito íntimo, desde sus órganos y el contacto que estos establecen con otros cuerpos a través de la exploración del dolor y el deseo. Interesado en los códigos materiales que adoptan indistintamente colectivos e industrias, comunidades y corporaciones, Martínez investiga la matriz que relaciona órgano, cuerpo, identidad y la subjetividad. A pesar de las continuidades formales y materiales con las piezas que conformaban *Black Patterns* o *Gaps & Corners*, las motivaciones que subyacen esta exposición divergen e, incluso, se oponen, a consideraciones psicológicas, sociales y espaciales tratadas en las anteriores exposiciones.

En la galería los visitantes encontrarán cinco conjuntos que parten de una unidad elemental parecida. Pares de estos reposan sobre una vitrina negra donde, en ocasiones, aparecen unidos entre ellos como extremidades siamesas, como pulmones extirpados por la tráquea. Racimos testiculares se envuelven delicadamente en una cota de malla; una especie de capullo que sugiere un proceso de mutación en curso. En una de las paredes encontramos una procesión de nódulos de distintos tamaños sujetos con un cinturón de tachuelas, ordenados como en una especie de reconocimiento policial. En la esquina contigua a esta pared, como en un juego visual de pliegues y repliegues, los nódulos aparecen superpuestos y ordenados según su dimensión, como un muestrario industrial. En otra de las paredes encontramos unos guantes vacíos, simulaciones de antebrazos blandos sometidos no a la voluntad psicomuscular, sino a los efectos de la gravedad.

Aunque Martínez suele trabajar con materiales orgánicos como cueros y napas, el artista recurre en esta ocasión a pieles oscuras más singulares: la que se extrae del cabritillo, dura, de un negro antracita, y la que se obtiene del cordero, más blanda. Ambas se caracterizan por su textura densa, de cualidad háptica, que las convierte en una elección privilegiada en la industria del lujo. El proceso de Martínez empieza con la confección de la unidad, que el artista deforma posteriormente a través de distintas agregaciones y ensamblajes. Diseña y ejecuta un patrón de corte que permite tridimensionalizar sus superficies, de tamaño reducido debido a su difícil extracción y curtido, a la vez que minimiza su desperdicio. La adopción de un único patrón, cuyo armado requiere sólo dos puntos de costura, permite a Martínez insistir en la repetición de un repertorio limitado de gestos que requieren concentración y que permiten pocos errores.

La práctica del artista recurre sistemáticamente a los cuerpos con el objetivo de revelar cómo las comunidades se construyen a través de códigos compartidos. En *Dark Matters*, sin embargo, radicaliza su propuesta apuntando a la imposibilidad de conjurar un cuerpo, sugiriendo que las distintas subjetividades sobre las que se distribuyen las comunidades aparecen, sólo, de manera atomizada y disfuncional. Si en iteraciones previas sus esculturas alcanzaban dimensiones parecidas a las de un cuerpo erecto, confrontando al espectador desde la integridad de un organismo erguido, el tamaño de las piezas incluidas en *Dark Matters* ostenta la escala de fragmento, de órgano aislado que compone un cuerpo coherente. Nos encontramos aquí ante formas que parecen cercenadas de un

C. Zumárraga 7,
Entrada Maestro Iciar
48006 Bilbao
t: 94 679 22 92
m. 645 005 426
info@lataller.com
www.lataller.com

todo original. Su naturaleza protésica despliega una doble naturaleza: por un lado, alude a una ausencia en un cuerpo ahora mutilado -las distintas piezas pueden leerse como miembros amputados, genitales castrados o tumores extirpados-; por otro lado, parecen garantizar la compleción de este cuerpo fragmentario, recuperando una supuesta operatividad ahora interrumpida -algunas de las esculturas recuerdan a implantes, injertos, postizos u ortopedias-. Si en exposiciones anteriores, las esculturas de Martínez eran autoportantes sin necesitar estructuras secundarias, en *Dark Matters* estas se presentan al visitante mediante la acción de una serie de soportes que las sostienen y contienen. Algunas reposan sobre estanterías parecidas a bandejas quirúrgicas. Otras, se encuentran presas por cinturones contra las paredes de la galería. Otras, como si se tratara de despieces secándose, se cuelgan del techo. Es precisamente la noción de fragmento -que sustenta, a la vez que niega, la utopía de un organismo completo- donde reside el *quid* de estos conjuntos esculturales. Marcados en origen por un acto de violencia explícita, el delicado trabajo de patronaje y costura de Martínez resignifica el corte que inutiliza estas extremidades, la interrupción que las conecta a otros órganos para conformar un cuerpo funcional. Justo ahí, donde la gangrena debería ser mayor, donde el hedor debería ser insoponible, cauteriza la herida a partir de sutiles variaciones textiles, sofisticados cambios de fruncido y cuidadosas costuras, reafirmando su disfuncionalidad y transformándola, a través de su reivindicación consciente, en disidencia.

En efecto, la constelación espacial de estos fragmentos en la galería nos transporta a lugares de excepción asociados a determinadas comunidades, acotados por los sistemas sociales hegemónicos como espacios donde llevar a cabo prácticas que operan al margen de una cotidianidad estandarizada. Por ejemplo, es difícil no leer en las formas de Martínez una cercanía con los sacos de arena o guantes de golpeo, en clara alusión al ring de boxeo, o apreciar en los remates de puños de espuma una convergencia con la vestimenta deportiva. El boxeo se ha constituido históricamente como uno de los espacios seguros que permite al varón heterosexual jalearse los cuerpos cuasi desnudos de otros hombres. Más allá del boxeo, el artista demuestra un interés general por la moda deportiva, adoptada en ámbitos extradeportivos por las clases populares. Como demuestra el boxeo, el deporte es, a la vez, una práctica que inculca férreas conductas de género, pero también uno de los lugares delimitados por una sociedad históricamente homófoba para la erótica entre miembros de un mismo sexo. Estos aparecen en la efusividad ante los triunfos, en el contacto continuado con los cuerpos rivales, o en la convivencia en el vestuario. Es por esta razón que el deporte ha resultado clave en el desarrollo de múltiples culturas lesbianas y gais.

El repertorio de bultos que Martínez presenta en La Taller se inscribe en genealogías que basculan entre lo artístico y lo popular. Por un lado, es fundamental considerar estos conjuntos dentro del desarrollo de una escultura moderna pensada desde los márgenes, que explora la importancia del deseo en nuestra forma de ver: una línea que va de los prepucios marmóreos de Louise Bourgeois a los muros flácidos de Eva Hesse a los enjambres de pechos de espuma de Sarah Lucas. Por otro lado, las esculturas de Martínez exploran la codificación del deseo a partir de las materialidades de las utopías queer que teoriza José Esteban Muñoz, con alusiones estéticas a fenómenos como las prácticas sexoafectivas en clubes centroeuropeos, la moda masculina o las prácticas BDSM. En definitiva, el trabajo de Martínez teje continuidades entre ambos mundos, sugiriendo el manejo del deseo como intrínseco a cualquier práctica artística.